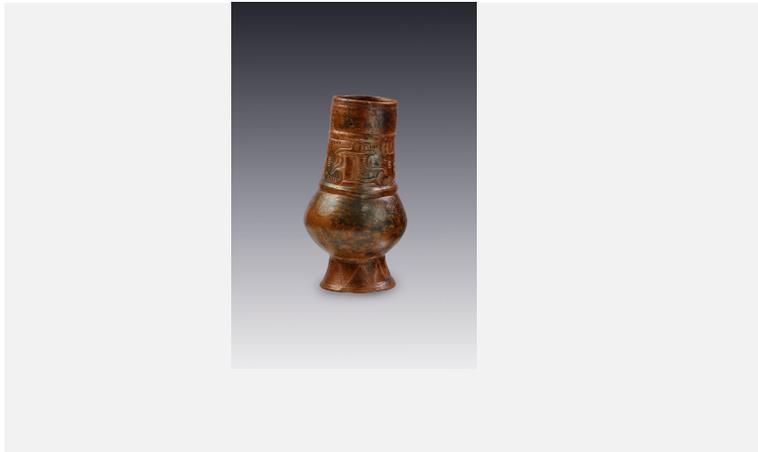


Vasija plumiza con soporte anular



Colección	El México antiguo. Salas de Arte Prehispánico
Cultura	Tolteca
Estilo	-
Región	Altiplano central
Año	900-1200 d.C.
Período	Posclásico temprano
Técnica	Barro modelado, alisado, bruñido e incisiones
Medidas	-
Ubicación	Bóveda Prehispánico
Artistas	-
Investigadores	María Isabel Álvarez Icaza

Descripción

Los restos materiales son expresiones culturales de sociedades que vivieron en el pasado; el conocimiento de su distribución espacial y temporal ha sido usado para explicar cambios en el desarrollo cultural de los pueblos. Estas evidencias culturales son más importantes para conocer el pasado de los pueblos, cuanto menos información documental se tenga sobre ellos.

Así, los arqueólogos se dedican a descubrir, rescatar y analizar estos restos materiales dejados en el paso de las sociedades por el tiempo. Uno de los más comunes, debido a que se conserva mejor a lo largo de los siglos, es la cerámica. El tipo de barro, la apariencia, la forma de las vasijas y su decoración dan información sobre los cambios culturales ocurridos en una sociedad, así como su distribución, sus contactos con otros pueblos y el momento en que aparecieron.

Este tipo de vasijas, llamadas plumizas por su apariencia grisácea y brillante, tuvieron una gran distribución en diversas partes de Mesoamérica durante la época del dominio tolteca, es decir, en el Posclásico temprano, entre el año 900 a 1200 d.C., y se les ha identificado como cerámica tolteca de comercio.

Las vasijas plumizas o "plumbate", muy apreciadas en su tiempo por su apariencia vidriada y su dureza, se hicieron famosas en la arqueología mesoamericana, pues cobraron gran interés por su amplia distribución en regiones tan alejadas entre sí y tan diversas como las Tierras Altas de Chiapas y Guatemala, el Petén, la Península de Yucatán, la costa del Pacífico y Centroamérica, Veracruz, la Cuenca de México, el norte y occidente de México, y en menor medida, en Oaxaca, el Valle de Puebla-Tlaxcala y Guerrero.





Este es un tema que ha interesado mucho, dado que los yacimientos de este tipo de barro sólo se encuentran, según las investigaciones arqueológicas, en la zona del Soconusco y allende las fronteras de México, en El Salvador. Al parecer existía una amplia demanda por estas vasijas consideradas como bienes de lujo. Esta amplia distribución habla del gran aprecio por esta cerámica, de las largas rutas, del complejo entramado comercial y del flujo de mercancías por Mesoamérica, que se dio sobre todo en el Posclásico temprano, época de esplendor de la cultura tolteca.

La presencia de estas vasijas está asociada con las rutas de comercio y con la intrusión de grupos toltecas hacia esas zonas, quienes las controlaban. Se han encontrado productos que se comercializaban, como cobre, sal, plumas, pieles, obsidiana, oro, jade, asociados a la cerámica plumiza.

Se sabe que grupos toltecas emigraron a tierras mayas, hacia Tabasco, la Península de Yucatán, la zona del Petén, las Tierras Altas de Guatemala hasta Nicaragua, grupos conocidos como pipiles, chorotega y nicaraos que dicen descender de los toltecas.

En el mercado de materias primas y bienes de lujo entre el Golfo de México y el Altiplano, Tula debió de tener un papel muy importante, ya que se ha encontrado en mayor abundancia, dentro del Altiplano, este tipo de cerámica llamada Tohil Plumiza.

